

La historia de Jemmy Button: Memoria y Ficción en conflicto

Lic. Lidia Mabel Chacoma Quintana

Mail: mabe2768@gmail.com

Resumen

La historia del legendario encuentro entre el adolescente yagán Omoylume y el capitán de la nave Beagle, Robert Fitz Roy, forma parte de la memoria social de la Tierra del Fuego. En este trabajo, se propone hacer un análisis de la novela de Arnaldo Canclini: *El fueguino, la cautivante historia de Jemmy Button*. La novela será analizada de acuerdo a la *narrativización* del discurso, (Saavedra, G, 2001) para dar cuenta de las operaciones que permiten organizar el relato al estilo de la novela moderna. En segunda instancia, se confronta el texto con algunas categorías del *discurso social* (Angenot, Marc, 2010), para poner en debate cómo desde la ficción se objetivan y naturalizan los hechos del pasado basados en la memoria de archivos (Sarlo, B: 2005).

Palabras Clave: Memoria. Pasado. Narrativización del discurso. Ego-etnocentrismo.

1. Introducción

La novela del Siglo XX introduce mecanismos por los cuales la narración de los hechos del pasado vuelve a recrearse. Narrar una historia como la del encuentro entre Fitz Roy y Omoylume, el joven yagán capturado por la nave Beagle, requiere de ciertos procedimientos que permitan organizar la estructura del relato. Entre esos procedimientos contamos con la *narrativización del discurso*, es decir, una *trasposición con cierto grado de fidelidad* (Saavedra, G, 2001: 73), por parte del narrador, que tiene acceso no sólo a los hechos observables, extraídos desde el material de archivo, como en este caso, el diario de Fitz Roy, sino, que contempla la posibilidad de tener un *acceso interior* a lo que los personajes, en este caso de la ficción, perciben, sienten o piensan. Desde este procedimiento, podemos revisar cómo la novela en un intento de recrear la historia-memoria del descubrimiento y conquista del canal de Beagle, pone de manifiesto un grado de omniscencia capaz de imitar la verosimilitud del *acontecimiento* (Laso, 2007,5) del conflictivo encuentro entre yaganes e ingleses. Desde el concepto de memoria establecido por Beatriz Sarlo en *Tiempo Pasado*, se explora en este análisis el debate entre historia y memoria. Los yaganes fueron mostrados por la historia del Siglo XIX como objetos de museo, como especies. Acá volvemos sobre esta concepción, en la que se explica que:

El sujeto no sólo tiene experiencias, sino que puede comunicarlas, construir su sentido y, al hacerlo, afirmarse como sujeto. La memoria y los relatos de memoria serían una “cura” de la alienación y la cosificación. Si ya no es posible sostener una Verdad, florecen en cambio unas verdades subjetivas que aseguran saber aquello que, hasta hace tres décadas, se consideraba oculto por la ideología o sumergido en procesos poco accesibles a la introspección simple. No hay Verdad, pero los sujetos, paradójicamente, se han vuelto cognoscibles. (Sarlo, B, 2005:51)

La novela, desde la ficción, nos narra los hechos de la captura de los yaganes, llevados a Inglaterra, de una manera que suscita la revisión de los mecanismos por los cuales se narra un acontecimiento, conflictivo y perdurable en el tiempo como exterminio de una cultura. Por lo tanto, la memoria en tanto, se instala en el relato bajo el criterio de verdad subjetiva, vuelve sobre la ficción y discute, desde donde se cuenta esta historia, a través de qué cosmovisiones podemos confrontar el pasado. Por lo tanto, acudimos a los planteos del discurso social, sobre el ego-etnocentrismo, y las hegemonías de lo narrable, en cuanto a qué se quiere mostrar o decir, como novedad histórica.

Marc Angenot, plantea en su obra *El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible*, que:

En cada sociedad con el peso de su "memoria" discursiva, la acumulación de signos y modelos producidos en el pasado para estados anteriores del orden social- la interacción de los discursos, los intereses que los sostienen y la necesidad de pensar colectivamente la novedad histórica producen la dominancia de ciertos hechos semióticos de 'forma' y de 'contenido'- que sobre determinan globalmente lo enunciable y privan de medios de enunciación a lo impensable o lo "aún no dicho" (que no se corresponde de ningún modo con lo inexistente o lo quimérico). La hegemonía que abordaremos aquí es la que se establece en el discurso social, es decir, en la manera en que una sociedad dada se objetiva en textos, en escritos (y también en géneros orales). No la consideraremos un mecanismo de dominio que abarcaría toda la cultura, que abarcaría no sólo los discursos y los mitos, sino también los ^rituales^ (en un sentido amplio), la semantización de los usos y las significaciones inmanentes a las diversas prácticas materiales y a las "creencias" que las movilizan. Sin duda, la hegemonía discursiva sólo es un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora, que establece la legitimidad y el sentido. de los diversos "estilos de vida", de las costumbres, actitudes y "mentalidades" que parecen manifestar. Más adelante expongo las razones por las cuales me parece pertinente aislar el análisis de los discursos sociales del resto de lo que en la cultura produce sentido y por lo que la sociedad se manifiesta organizada y axiologizada. (Angenot, Marc, I: 29-30).

A partir de estos conceptos, se pone en paralelo la narración ficcional que propone la nueva versión del viaje de los yaganes a Inglaterra, y los vínculos entre lo que se enuncia acerca de su pasado.

2. La Memoria a través de la Narrativización del discurso.

La novela *El Fueguino. La cautivante historia de Jemmy Button*, de Arnoldo Canclini, está basada en el legendario encuentro del capitán Robert Fitz Roy y el joven yagán *Omoylume*, cuando la nave *Beagle* en uno de sus viajes, llega a las costas de *Wulaia*, Tierra del Fuego. Los canoeros salen a recibir la nave, que llama la atención por sus grandes dimensiones, y el joven, invitado a conocer los interiores del barco, no bajará hasta llegar a Inglaterra, junto con otros cuatro habitantes de la isla.

Las distintas secuencias introducen la *narrativización del discurso*¹(Saavedra, G., 2001), recurso a partir del cual se reconstruyen estados de conciencia, sentimientos, sensaciones, percepciones. La captura de *Omoylume* es contada como un acercamiento pacífico, de curiosidad del joven y de interés de intercambio material, cultural, estratégico y simbólico por parte de los ingleses. Esto lo vemos al comienzo cuando se describe la curiosidad de *Omoylume* por la nave:

Pero avanzaba la mañana, una aparición surgió de detrás del islote. Era una nave de dimensiones colosales, que nada tenía que ver con sus canoas de corteza. (..) Rápidamente los indios que estaban en el lugar se reunieron en la costa. No pasaban de una docena pues los demás se habían ido de cacería. Observaron cuál era la actitud de aquella gente extraña (..) Eso fue lo que ocurrió en Wulaia en aquella ocasión. Los hombres subieron apresuradamente a sus embarcaciones, tomando los remos, mientras las mujeres se escondían en los primeros árboles. Omoylume miraba la escena, con pena de perderse la experiencia. Pero un tío suyo, que ya estaba a punto de partir, lo vio y lo llamó. - Eh, ¡muchacho! ¿Tienes ganas de ir a ver? -Voy corriendo! ¡Espérenme! Al pasar los años se arrepentiría por haberse apresurado a algo sin la autorización de su padre. (Canclini, 2009: 8-9)

Un hecho que es narrado, además, como parte de la ingenuidad de los canoeros, acompañantes del joven, que al ver llegar la nave a la bahía de *Wulaia*, se acercan para trocar con los navegantes, peces por piedras, que simulaban ser de valor. Luego de un pequeño intercambio de un botón de aparente nácar, *Omoylume*, sube sin percatarse de lo que significaba ese trueque. Entregó el pedacito de nácar al indio, quien tuvo la idea de que era una especie de compensación por la visita de su sobrino. A nadie se le ocurrió que estaban comprando o vendiendo a alguien. De hecho, cuando a los pocos días volvió el padre de Omoylume, se enfureció con su hermano. (Canclini, A, 2009: 10)

Omoylume, es capturado sin oponer ningún tipo de resistencia, dado que la amabilidad de los navegantes suprime la idea de peligro. “¿Te gustaría quedarte un poco para seguir espiando? -Quizás. Respondió dubitativamente el muchacho. Antes de poder opinar más el hombre había logrado hacerse entender por el que vestía de azul. Este sonrió mirando con simpatía al jovencito. (Canclini, A, 2009: 10)

El viaje como motivo central de la obra, presenta a los niños, ya casi adolescentes; *Omoylume*, bautizado con el nombre de *Jemmy Button* y *Fuegia Basket*, la pequeña de unos nueve años, como los más ávidos por conocer los lugares que van recorriendo. Aprenden a cada paso del largo viaje,

¹ Cfr. “Narradores que saben más. La narrativización del discurso y el efecto omnisciente en no ficción periodística”, en Cuadernos de Información N° 14. En esta obra, el concepto se explica como parte de un procedimiento propio de la novela moderna del Siglo XIX, pero que aún hoy los narradores siguen manteniendo, y que consiste en “un relator que sabe todo acerca de los acontecimientos que narra y que también puede dar cuenta de los estados de conciencia más íntimos de los personajes.” (Saavedra, Gonzalo, 2001: 64)

el idioma de sus captores, quienes además tenían el mandato de cuidar a la pequeña en forma correcta, por orden del capitán.

Fitz Roy siguió hablando de sus sueños o, como él diría, el resultado de sus oraciones: los cuatro indios estaban a bordo no sólo por su decisión, sino por voluntad de Dios. Llevándolos al centro del mundo civilizado (..) Oficiales y marineros sabían que el comandante quería que se los atendiera correctamente, sobre todo a la niña, y además para ellos era una variación en la vida, sin tener nada de monótona, recibía de buen grado una novedad como aquélla. (Canclini, A, 2009:26-27)

La narración del viaje como una aventura, es la que presupone la forma de la novela moderna, en la que “un narrador anónimo y todopoderoso, narra desde una voz a la que le está permitido situarse en todos los lugares necesarios para la narración, en todos los tiempos, y lo más sobresaliente, está autorizada para abrir de manera mágica una ventana en la mente o el corazón de los personajes y dar cuenta de sus pensamientos, sentimientos y percepciones.” (Saavedra, G, 2001: 63). De esta manera, Canclini logra entrar en el mundo que reconstruye el viaje iniciático de los yaganes, los cuales van conociendo y aprendiendo un nuevo paisaje, un nuevo idioma, una nueva cultura.

Respecto de los dos mayores, *Boat Memory* y *York Minster*, son quienes van sobrellevando con mayor dificultad el viaje, ya que no logran el proceso de transculturación², no aprenden el idioma. Si bien su comportamiento también es pacífico, sólo logran comunicarse dificultosamente con el entorno. Conforme se suceden los capítulos, la novela pone en tensión el dejar atrás el mundo de *Wulaia* para pasar al mundo civilizado. El viaje de la conquista del canal fueguino y de llevar la civilización europea al lugar, da sus frutos en *Omoylume*, que aprende el idioma junto con la niña *Fuegia*.

Fitz Roy, luego de permanecer ocho meses en *Walthamstow*, donde les imparten los primeros aprendizajes del idioma y de la religión anglicana, decide regresar con ellos antes del comienzo del invierno, para instalarse, en la parte oriental de la Tierra del Fuego. Una vez en *Wulaia*, le construyen una cabaña con una huerta, con la finalidad de que al regreso de las naves inglesas, éstos fueran el nexo de aprovisionamiento de los barcos: madera fresca, agua y peces. El proyecto civilizador, al comienzo, parece tener todas las ventajas a través de la esperada ayuda de *Jemmy* y *Fuegia* hasta que, irrumpe *lo discontinuo* en la narración (Courtés, J,1980: 50)³. El costo que

² Concepto entendido a partir de la siguiente cita: “[...] en la transculturalidad la diferencia no se manifiesta como compartimentación de culturas separadas sino como interlocución con aquellos con los que estamos en conflicto o buscamos alianzas.” (García Canclini,2001:123)

3 Entendemos lo discontinuo como forma de la narratividad: “La narratividad considerada como la irrupción de lo discontinuo en la permanencia discursiva de una vida, una historia, una cultura, desarticula aquella en estados

deben pagar luego de quedar al frente de las cabañas, son los ataques de los onas, que destruyen las construcciones y los yaganes se ven forzados a retomar la forma de vida primitiva, genuina y originaria. *Jemmy* vuelve a vestirse y hablar como un yagán, es decir, recupera a *Omoylume*. Luego de un tiempo, es encontrado en su estado natural: desnudo, navegando por los canales. El rasgo que lo distingue de los demás, es que sabe comunicarse en inglés, y lo reconocen. La narración refiere un estado físico desmejorado y al joven, avergonzado ante su desnudez, sus vestimentas precarias, propias de su cultura.

Durante un par de horas, no ocurrió nada, hasta que Stokes avisó que se acercaban tres canoas desde el islote *Button*. *Fitz Roy* enfocó hacia allí su catalejo y observó cómo los indios, a los que no creía conocer, remaban con fuerza, dirigiéndose hacia el buque. Le llamó la atención que dos de ellos dejaban la tarea en otras manos y, tomando agua del mar, se lavaban la cara, que tenían llena de líneas multicolores. De pronto, creyó descubrir algo. (...) ¡Era *Jemmy Button*, pero qué cambiado! Me costaba disimular mi impresión y por cierto yo no fui el único que se afligió de esa manera por su aspecto escuálido y miserable. Se hallaba desnudo, salvo por un taparrabo de cuero. Tenía el cabello largo y enmarañado como los demás y estaba miserablemente enflaquecido y como los ojos afectados por el humo. (...) No se había olvidado de su inglés. (Canclini, A, 2009, 4 :92)

La exigencia de dominación cultural de los yaganes se narra como un fracaso del modelo eurocéntrico, incapaz de trasplantar el orden hegemónico a través de los nativos. Siguiendo los planteos de Sarlo

en *Tiempo Pasado*, encontramos que se subvierte el papel de los protagonistas, representados en su transformación cultural desde la experiencia. La transculturación de los yaganes es una experiencia contada por el diario de *Fitz Roy*, que funciona en el relato novelado como parte de la construcción de verdad del sujeto.⁴ (Sarlo, 2005 : 58).

3. Memoria y Discurso Social: La novela entre lo decible, lo narrable, lo opinable.

En la obra de Marc Angenot, *El discurso social, los límites históricos de lo pensable y lo decible*, advierte que llamamos “discurso social a los sistemas genéricos, a los tópicos, las reglas de encadenamiento de los enunciados que, en una sociedad dada, organiza lo decible, lo narrable, lo opinable- y aseguran la división del trabajo discursivo (Angenot, M, 2010:21)

discretos entre los cuales inserta transformaciones: esto permite describirla, en un primer momento, como formada por enunciados de hacer que afectan a enunciados de estado, siendo estos últimos los garantes de la existencia semiótica de los sujetos en junción con los objetos investidos de valores. (Courtés, J, 1980:50)

4 Sobre la memoria no hay que fundar una epistemología ingenua cuyas pretensiones serían rechazadas en cualquier otro caso. (...). Más bien, grandes líneas del pensamiento del siglo XX se han permitido desconfiar frente a un discurso de la memoria ejercido como construcción de verdad del sujeto (Sarlo, B, 2005 : 57-58)

El modo en que la novela se introduce en la representación de una cultura desconocida, es a partir de la escenificación fragmentaria de la vida cotidiana de los yaganes, quienes a su vez tenían su propio idioma, su propio lenguaje o su propia manera de representar el mundo que los rodeaba.

Calculaba que tenía unos doce años. Había llevado la cuenta hasta que cumplió los diez, porque diez eran los dedos de su mano, con los que ellos hacían sus números. Contaba *uhä*, *tombai*, *mötem*, hasta tres, y después todo era “muchos”. Así es cómo, terminados los dedos, calculaba que habían pasado dos inviernos, y eso tenía importancia precisamente sólo para el momento en que llegara aquella experiencia. (Canclini, A, 2009: 8)

Se superpone en la cita, aquello que puede ser interpretación, asociación de términos, topónimos que utilizaban los yaganes y que, revelan el tema del interés colonizador por acaparar el saber de la otra cultura. La vida cotidiana de los personajes es representada en la novela como intento de alcanzar la verosimilitud del hecho histórico del encuentro europeo con los habitantes nativos de la Tierra del Fuego, del conocimiento de las etnias y de la naturaleza que los expedicionarios de *Fitz Roy* encuentran a su paso; exigencias de los discursos de la memoria, (Sarlo, 2005), consignados como archivos, en este caso, en el diario de bitácora. Así, por ejemplo, la dieta de los yaganes es contada desde la partida en la nave, como una escena descriptiva en la que se exaltan las diferencias:

(..) seguían una grasienta dieta animal y los vegetales les resultaban difíciles de tragar; los primeros días se negaron a comerlos, pero luego el hambre pudo más que las costumbres y, después de comprobar que no eran tan desagradables, los fueron aceptando. Más dificultad hubo con las bebidas. Fue necesario admitir una actitud amenazante para que tomaran el jugo que les servían cada varias horas; (..) (Canclini, A, 2009: 29)

El valor testimonial que se busca en el texto, se hace por medio de la incorporación de la memoria de archivo, historizada a la manera de los expedicionarios ingleses. El cambio de alimentación tenía una justificación: evitar el escorbuto. En el fragmento, podemos inferir que por más ameno que se describa el trato dado por Fitz Roy a los yaganes, queda la lectura a contraluz de lo narrado. Así, en esta cita, los yaganes aprenden a comer vegetales y a beber jugo, porque han sido forzados por el hambre a aceptar la nueva dieta.

El idioma yagán, forma parte de la identidad de los personajes, por lo tanto, el narrador acude a una suerte de inventario de palabras, con las cuales el traductor de la nave *Beagle*, interpreta la equivalencia de significación, tal vez arbitraria, derivada de la necesidad de establecer formas de contacto y acercamiento a una comunidad que se mostraba, pacífica, según la ficción. La tarea de traducir, delimitar la significación de los vocablos, está mediada por la voz de un narrador

omnisciente que accede incluso allí, donde el otro idioma clausura, cierra la significación. La fidelidad de la traducción, se basa en una operación deductiva, de las palabras en relación con las formas de expresar asentimientos, desacuerdos, designaciones que objetivan el entorno.

Alguna vez, *York* se molestó gritando: `Oshai! (¡Basta!) (...) *Jemmy* que también estaba por allí y a quien le divertía la vestimenta y casi todo lo demás, remedió a su compatriota, riéndose y diciéndole: ¡*Oshósh, Oshósh!* (¡Muy bien, muy bien!) (...). Después de un rato los nativos se alegraron de ver unos guanacos y se pusieron a gritar `Amôra`, como para que los demás se fijaran en aquel detalle de contacto con su propio hábitat. (Canclini, A, 2009: 28)

Así por lo tanto, podemos observar la intervención de la memoria archivística como una forma de dar cuenta del pasado, como un intento de forzar la imagen de un neo-historicismo⁵.

La novela apela al recurso de la traducción de los vocablos yaganes, para mostrar lo que la modernidad propuso como proyecto imperialista, de la conquista de ultramar cuya consigna etnográfica era el estudio de las etnias, de los sujetos, desprovistos de voz propia, descriptos bajo la visión naturalista de Darwin, que participó de la expedición de la nave *Beagle*. Los *yaganes, onas y selknams*, fueron mostrados al mundo civilizado como especies. La historia en la reconstrucción del pasado, no los consideró sujetos provistos de una cultura, sino como una alteridad, despojada de todo rasgo identitario, o bajo una cosmovisión científica mediatizada por *la operación de borramiento*⁶, de museificación propia del Siglo XIX. Enfoque que perdura en esta novela, ya que los personajes, están modelados por el conocimiento transmitido y legitimado por la visión eurocéntrica: yaganes pacíficos, canoeros, nómades, que no oponen resistencia a la intromisión de las naves inglesas en los canales fueguinos.

En términos de Angenot, se introduce la idea de *hegemonía de lo pensable*⁷ como parte del discurso social, que siempre está presente como mediador, construye el mundo social, lo objetiva y

5 Este neo historicismo deja disconformes a los historiadores y a los ideólogos, como la historia natural victoriana dejaba disconformes a los evolucionistas darwinianos. Indica, sin embargo, que las operaciones con la historia entraron en el mercado simbólico del capitalismo tardío con tanta eficacia como cuando fueron objeto privilegiado de las instituciones escolares desde fines del siglo XIX. (Sarlo, B, 2005: 12)

6 En *Tiempo Pasado*, el concepto de memoria, es explicado según la tradición positivista del siglo XIX: “(...) fueron las décadas de la museificación, del heritage, del pasado-espectáculo, las aldeas potemkin y los theme-parks históricos; lo que Ralph Samuel designó como "manía preservacionista.”. (Sarlo, 2005: 9-13)

7 Entendemos entonces por hegemonía el conjunto complejo de las diversas normas e imposiciones que operan contra lo aleatorio, lo centrífugo y lo marginal, indican los temas aceptables e, indisociablemente, las maneras tolerables de tratarlos, e instituyen la jerarquía de las legitimidades (de valor, distinción y prestigio) sobre un fondo de relativa homogeneidad. (Angenot, Marc, 2010: 32)

naturaliza los procesos sociales, incluso llega a fagocitar lo nuevo para incorporarlo al campo de lo entendible. Se naturaliza que el idioma yagán es muy difícil y por lo tanto, la solución era rebautizar a los yaganes con nombres ingleses, y lentamente se les inculca no sólo los nuevos hábitos alimenticios sino, un nuevo idioma y creencias, formas de pensar, dejando de lado la cosmovisión particular y las huellas de sus rasgos identitarios. El plan de dominación cultural queda plasmado en este diálogo:

-¿Qué haría usted con los indios, Murray?

El master vaciló y, a riesgo de ser impertinente, se limitó a responder:

- Con su permiso señor, creo que sólo usted puede resolverlo.

El comandante no se enojó como era de esperar. Sacudió la cabeza y suspiró.

- ¿Usted piensa que será bueno para ellos que los llevemos a Inglaterra?

- Por lo menos sé que no podemos barloventear hasta su tierra – contestó, cuidando de no dar una respuesta concreta a la pregunta.

- Creo que unos meses en Europa les enseñarán muchas cosas. (Canclini, A, 2009: 25)

La novela narra el avance del hombre blanco, civilizado, sobre las etnias de la Tierra del Fuego, lo cual trae aparejado, la progresiva dispersión de los yaganes, que van perdiendo su territorio, en una trama de conflictos con otras etnias, como los onas; una etnia caracterizada como belicosa y que permanentemente está en conflicto con los yaganes. Luego de la partida de Fitz Roy, se instalan las Misiones Anglicanas en el Territorio Austral. Ocurre un hecho confuso, en el que se acusa Jemmy Button de participar en la rebelión y matanza de los primeros misioneros, junto con la tripulación del *Allen Gardiner*.

“A las diez del domingo 6 de noviembre de 1859 todos fueron a tierra y caminaron hacia la casa. Phillips inclinó la cabeza y pidió en silencio la dirección de Dios. Luego se puso de pie, mirando muy emocionado a su pequeña congregación. (..) Un hombre de Canasaka levantó un enorme garrote que había llevado escondido y golpeo violentamente con él al viejo Hewey

en el cráneo y el hombre cayó muerto sin decir una sola palabra (...)" (Canclini,A, 2009 : 150)

Así, el relato focaliza la acción de los yaganes, como una rebelión que toma desprevenidos a los misioneros que se disponían a inaugurar la primera casa misional de la isla. Se describe a una turba enardecida que no era de Wulaia, pero lo más sorprendente es la participación de Jemmy entre los saqueadores de la nave. Luego de la muerte de los misioneros, Jemmy es llevado a Keppel donde declara y adjudica los hechos a un ataque de los onas. Es absuelto luego de permanecer prisionero en Keppel y sin dar mayor credibilidad a sus palabras, Jemmy regresa a Wulaia.

Finalmente, gracias a la acción de los misioneros *Thomas Bridges*, y *Phillips Stirling*, se logra concretar el proyecto civilizador en el Este de *Wulaia*. *Jemmy* muere viejo, acompañado por sus descendientes, primeros anglicanos del clan *Button*.

En medio de la confusión, imaginó que mencionaba a personajes de otros tiempos, quizá de la *Beagle* o del *Allen Gardiner*, de Inglaterra o de Malvinas. No hizo el intento de preguntarle, porque se dio cuenta de que el enfermo no tenía la mente dentro del cuerpo. A lo sumo, creyó entenderle una sola palabra: "*God*". Tampoco estaba seguro. (Canclini, A, 2009:173)

4. Conclusiones.

La novela *El Fueguino. La cautivante historia de Jemmy Button* pone de manifiesto una serie de estructuras discursivas a partir de las cuales, el narrador construye la ficción de un hecho del pasado: la captura de cuatro yaganes que son llevados por *Fitz Roy* a Inglaterra, para que aprendan el idioma y sus costumbres. El suceso, transformado en novela histórica por su autor, *Arnoldo Canclini*, re-crea los hechos al estilo de la novela moderna, con un narrador omnipresente, capaz de imaginar el encuentro entre el niño yagán *Omoylume* y el comandante *Fitz Roy*. La novela, participa del discurso de la memoria que interpela el pasado y discute a cada paso los sucesos históricos que se actualizan en el presente. Pero esa interpelación responde a fragmentos de una poética del detalle y de lo cotidiano (Sarlo:2005,12) a partir de la cual, se puede recrear el imaginario colectivo de los yaganes, pero, ficcionalmente. Así se los muestra portadores de una identidad, de una lengua perdida, que es lentamente reemplazada por el intercambio lingüístico con los expedicionarios de las naves inglesas y luego, por la conquista del territorio a través de la misión

anglicana. El idioma de los yaganes, como vimos en esta obra, es fagocitado, en términos de Angenot, por el contacto primero con el idioma de sus captores, y luego, por la circunstancia de la llegada de la Misión Anglicana, que se instala en Wulaia con el fin de evangelizar a los habitantes del Archipiélago de los Canales Fueguinos. Canclini accede a la zona del umbral donde se indaga sobre cómo era la vida de los yaganes. Parafraseando a Beatriz Sarlo, podemos considerar la obra una entrada, allí donde el Siglo XIX clausuró por medio de las *operaciones de borramiento* (Sarlo, 2005) las experiencias y el saber particular de las comunidades autóctonas. En un intento de neo historicismo, la novela re-crea desde el narrador omnisciente, lo plausible de una comunidad, que fuera objeto fetiche de la museificación propia del Siglo XIX. No obstante, el acceso a la vida y representación de lo yaganes, es superficial: los personajes repiten en su idioma algunos términos, que formaron parte de su lengua originaria, pero no podemos ni alcanzamos a ver su identidad, más que por la cosmovisión de un narrador, que participa y adhiere al discurso eurocéntrico, que viabiliza la epopeya salvadora de la misión anglicana, y deja de lado lo que la memoria colectiva ha recuperado desde el archivo histórico: el exterminio de los pueblos originarios de la Tierra del Fuego y la conquista de sus territorios.

La ficción instala un discurso desde el ego-etnocentrismo, sobre los proyectos de *Fitz Roy* y su expedición en la nave *Beagle*, con la captura de los yaganes, imaginados y narrados en la representación de *Omoylume*. Sus conflictos, son acomodados como parte del discurso, haciendo hincapié en necesidades funcionales al relato. Así es como se organiza lo narrable, lo pensable y lo opinable del discurso sobre las etnias que habitaron *Wulaia*: Los yaganes, no tienen voz propia sino la que el narrador propone como parte del imaginario creado desde el archivo, y complementados por la imagen benefactora de *Fitz Roy* y la Misión Anglicana. Nada hay en esta novela sobre los hechos de la persecución, captura, mutilación, y exterminio que sufrieron los yaganes y otras etnias de la Isla, con la llegada de los europeos. El hecho de la matanza de los misioneros y tripulantes de la misión anglicana del *Allen Gardiner*, es contada sin dar cuenta de los motivos que enfrentaron a yaganes e ingleses. El caso se acomoda a versiones de una supuesta rebelión de los nativos, encabezada por Jemmy, que luego es juzgado en Keppel, y que, sin embargo, es absuelto, sin dar mayores detalles que las explicaciones confusas del acusado. Toda la narración de la novela se ajusta a la irrupción de lo discontinuo, como parte del relato que acomoda los hechos a un esquema de narrativización del discurso, en el que el narrador, aplica un grado de omniscencia, por medio de

la cual se borran las alteridades y, por lo tanto, los yaganes aceptan sin restricciones la dominación. Mediante la acción del clan *Button*, todo gira a propósito de resaltar la epopeya anglicana, de dominar el territorio y sus habitantes en nombre de la Fe. La novela, a través de la ficción, abre los interrogantes de la memoria del pasado, que es siempre “conflictivo” (Sarlo: 2005).

Bibliografía citada

Angenot, Marc. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bolaños de Miguel, Manuel Aitor. (2011). "Crítica de la historia, política emancipatoria y moralidades posmodernas: La obra de Keith Jenkins", en *ISEGORIA*, 217-238.

Canclini, Arnoldo. (2009). *El Fueguino. La cautivante historia de Jemmy Button* (1° ed.). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Monte Olivia.

Courtès, Joseph (1980) *Introducció a la semiòtica narrativa y discursiva. Metodologia y aplicació*. Buenos Aires. Hachette.

García Canclini, Néstor (2000), *La globalización imaginada*, México: Paidós.

Laso, Eduardo. (2011). Acontecimiento y deseo (un comentario a la lectura de Zizek sobre la obra de Alain Badiou). *AESTHETHICA. International Journal on culture, subjectivity and aesthetic.*, 413.

Saavedra, Gonzalo. (2001). "Narradores que saben más. La narrativización del discurso y el efecto omnisciente en no ficción periodística", en *Cuadernos de Información* N° 14.

Sarlo, Beatriz. (2005). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XX